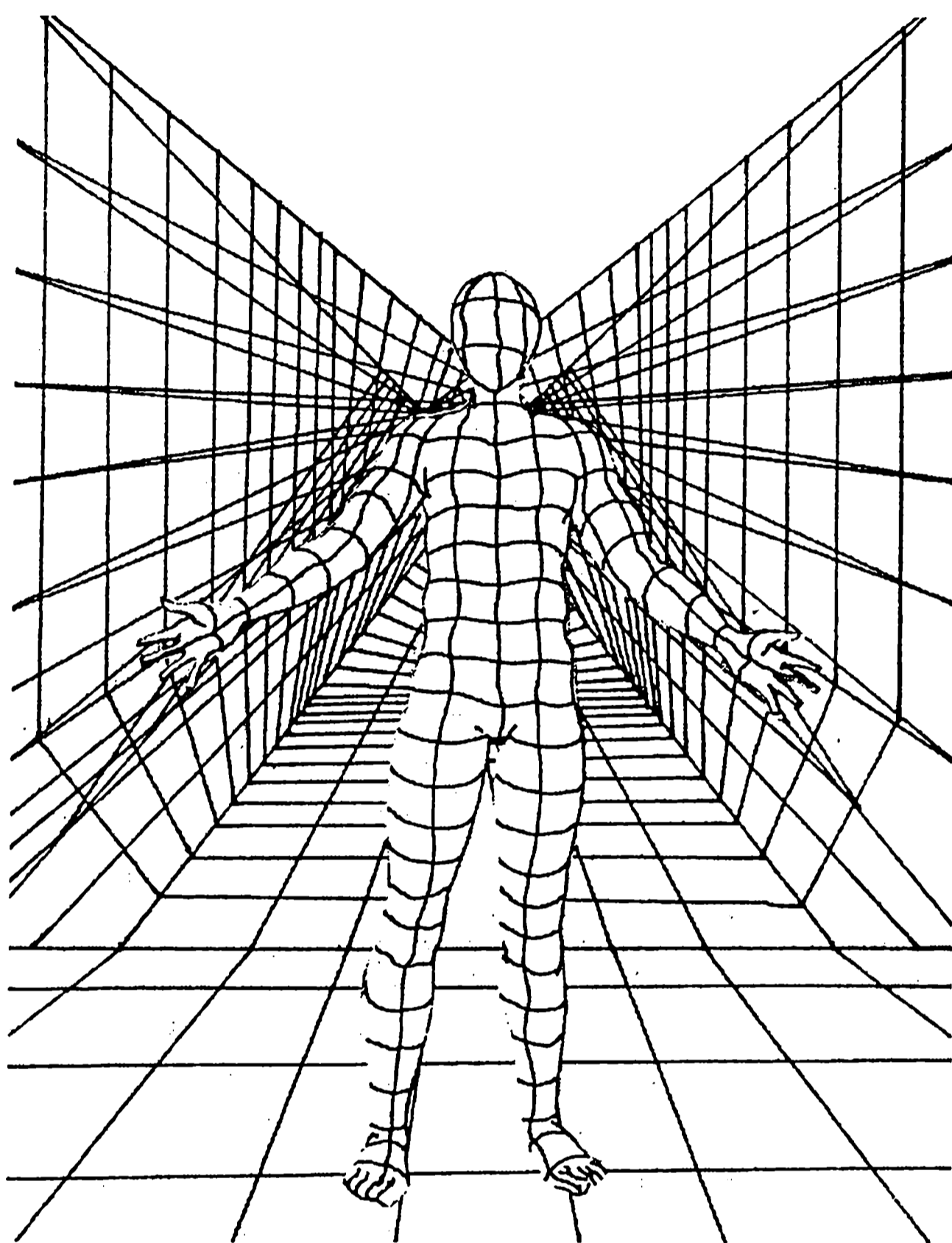


## ¿ES DE LOS OJOS LO IMAGINARIO?



*La memoria,  
es la imaginación  
de los hombres.*

Finalizando el año 2001, en una biblioteca de Manizales, durante una hora cada viernes en las tardes se dio una sesión de cuentos narrados por contadores de historias. A estos encuentros asistió Manuela. No faltó a ninguna sesión.

Manuela no ve, carece de imágenes, es decir, siguiendo a Aristóteles descubrimos que la imaginación se origina en el contacto del ojo con el objeto, en su forma, en su tamaño, en su color... no en lo demás, no en lo que atañe a los otros sentidos del humano y, por ello mismo, *Manuela no puede imaginar*. De hacerlo rompería el paradigma, pues para imaginar el prerequisite es la imagen, que a su vez tiene como prerequisite el objeto (¿?).

Así las cosas, Manuela se convierte para los narradores en el medidor más potente de la calidad estética de la pieza narrada -pues si ella degusta, quiere decir que el cuento estuvo bien contado-. Se sabe que ella entiende cuando manifiesta con su risa el inicio de creación de un personaje, una segunda puesta en escena en la cual el narrador es el público. Ambos viven una especie de placer "cinematográfico". Mientras el narrador cuenta, Manuela representa el juego planteado, lo disfruta, cambia de postura, su cuerpo se pasea por el palco, por el proscenio y por el patio de butacas llevando consigo un suéter rojo, unos pequeños zapatos negros -brillantes-, unos bucles castaño-claros que le llegan a los hombros, una expresión serena que le cubre el rostro y, esa sonrisa insinuada de ángel que la ata al mundo: le devuelve al narrador un eco que lo alucina.

Manuela se da a la libertad de ser un personaje de la historia y, en su noche se cuenta a sí misma, como si ella fuera la narración, como si ella fuera el personaje: el bueno, el malo, el otro; también el narrador, el espacio, el tiempo...

Manuela no ve. Ella sabe, sabe por el tacto, por el olfato, por el gusto, por el otro gusto -el gusto de la paradoja, el producido por lo estético, el que queda en la memoria-.

Para la historia de Occidente es "posible" que esta niña carezca de imaginación, pero aquí la historia pierde peso, pues Manuela es capaz de contar otra historia, es capaz de inventar un nuevo cuento. Manuela será una narradora, una contadora de historias como jamás ha existido.

En ese espacio cerebral gigantesco que posee, será capaz de albergar toda la fantástica de los tiempos y, será capaz

de superar el eclecticismo, no será ciega para la invención, será capaz de aludir a los narradores ciegos que se han posado en miles de leyendas y los hará pasearse por la nueva creación, como si fuese ella la dadora de palabras. Ese lenguaje le ha construido una cuna de sentidos que le acercan la verdad, la realidad de quienes sí vemos con los ojos (o su propia verdad), porque ella sabe la silla, sabe los alimentos, las piedras, los dolores; ella lee el mundo desde la oscuridad y escribe el mundo desde los códigos del lenguaje oral y gestual.

Heins von Foerster, esclarece en términos fisiológicos y experienciales el fenómeno de la visión, refiriéndose al punto ciego de los ojos y a la incapacidad de percatarnos de nuestra ceguera; anotando, cuando se hace un paneo visual cotidiano, que ninguno de nosotros nos percatamos de que somos “parcialmente ciegos”.

Con esta acotación, para Manuela, sus ojos completos son un punto ciego. Pero, lo que es mejor, su conocimiento le ingresa por genes, por el resto de su vasta sensibilidad y sensorialidad. Su lectura del mundo le es natural y, por ello mismo, le importa muy poco el hecho de no tener visión.

John Locke (citado por Luis Carlos Restrepo en “El Derecho a la Ternura”. Arango Editores Ltda. Octava edición. Marzo de 1996. p.75):

“...se preguntó si los ciegos de nacimiento, al recuperar la visión, podrían reconocer por la vista, de manera inmediata, los objetos que habían conocido por el tacto.”

Manuela tiene 6 años e inventa sus dioses, sus ídolos, sus imágenes y sus creencias. Es posible que en este sentido religioso, la imagen que invente le permita ser una escultora de su propio credo. Es posible también que las historias que la niña escucha le estén formando conexiones neuronales que le hagan propicia la comunicación desde la oralidad, desde la filosofía, desde la ciencia misma; pues la narración, como una de las estrategias de la comunicación (en esta ‘cultura colombiana’ aún fuertemente oral), permite decir que a través de la expresión hablada, se puede abordar tanto la información lineal, como la rizomática e incluso, se puede abordar con holgura el discurso científico.

Gilbert Durand en su texto “Lo Imaginario”. Ediciones del Bronce. Barcelona. 2000, hace referencia a objetos que se pueden ver con los ojos, que muestran cosas a los ojos. Reseña el recuerdo, lo fantasmal. Para Manuela lo visible es fantasmagórico, para ella el universo “está de noche” y en él los demás sentidos andan despiertos. Incluso cuando sueña.

Para ella el mundo del sueño es un libro abierto, como lo es el mundo de las historias que entran por los oídos, no por el recuerdo visual. (los ciegos de Saramago, están enfermos; los de Sábato también están enfermos: estos dos pueden recordar el objeto que propone Aristóteles y con ello pueden ensoñar distinto). La casa de Manuela es el mundo, son los pasos, las distancias, la memoria, la sombra y “su luz”.

*El recuerdo de ella  
está construido de las mayores verdades  
que se ocultan a quienes  
sí vemos con los ojos.*

Durand acierta cuando se refiere al dibujo, a la pintura, etc, pues ellos por sí solos, son una escritura del mundo. Habla de la pertinencia de la imagen de lo religioso en occidente (artes plásticas y escritura grafológica); sin embargo estos productos descritos por el autor requieren de los ojos para ser comprendidos. Por lo tanto, la iconografía religiosa, incluidas las escrituras, hacen parte -supongo- de un cosmos inaccesible para los ciegos de nacimiento.

La escritura religiosa fue sopesada por las lenguas y las manos de mucha gente, desde el siglo IV a.C. hasta el siglo XIII. Durante estos 17 largos siglos, de escritura a escritura, es posible que el contenido conceptual de la imagen haya llegado a nuestro entendimiento con vaguedad y que hoy entendamos “lo imaginario” con otra semiología, pues es bien sabido que el producto literario traducido suele caer en el error.

A Manuela le han puesto ese imaginario a fuerza de “cultura”, pero sus pasos le han generado su propia cosmogonía. Lo inexplicable cómo puede ser explicado: la muerte, Dios, el más allá... Manuela camina sobre un pueblo icónico, un pueblo que deviene en Dios. El dios de Manuela también es la ficción del cuento, de donde surge también la idea de que es el hombre con su razón, el único capaz de crear ídolos, dioses, imágenes y, por lo tanto, el hombre comparado con Dios (*Dios a imagen y semejanza del hombre...*).

Para defender lo imaginario, se ha recurrido a la Grecia de Platón, asumiendo a éste como un defensor de la imagen, desde la misma escrituración de los diálogos de su maestro. Da también un padre a lo imaginario, pues en Grecia el Mito hacía sus veces apareciendo escrito y hablado.

Estos dos componentes -escritura y mito- se hicieron carne en el hombre de occidente y esa carne se hizo pensamiento (consciente e inconsciente-colectivos-) que



ha venido hasta nuestras calles, imágenes que se pasean en los hombros de cristianos y de algunos ateos mentirosos para perpetuar la belleza y el poder de los dioses. Aquí, la superioridad de lo imaginario sobre la razón: en la arquitectura, la que hoy llaman “Patrimonio Tangible” subsisten temáticas de esa fe cristiana, incrustadas incluso en los cielos rasos de las casas de barrios antiguos y que por las noches, le hacen dar miedo a los niños, les condicionan a portarse bien y les obligan a rezar con sus “abuelas” todas las oraciones de la “Santa Madre Iglesia” para que en “navidad” el “Niño Dios” les pueda traer regalos. Les provocan pesadillas.

Esa herencia se ha ido amalgamando, compactando y convirtiendo en el caldo de cultivo (que no entra por los ojos) que ha ingresado al cerebro de personajes como Manuela y que la han “ayudado” a comprender el mundo.

Siento que la narración oral es una buena herramienta para abordar búsquedas sostenidas alrededor de formas de acceder a los conocimientos religioso, filosófico, científico y tecnológico, puesto que se afirma que a través del lenguaje pasan las diferentes épocas y las múltiples culturas.

“La palabra es la que da significado al asunto de lo social que la niña disfruta tanto”.

## BIBLIOGRAFÍA

1. El Derecho a la Ternura. Luis Carlos Restrepo. Arango Editores Ltda. Octava Edición. Marzo de 1996.
2. Visión y Conocimiento: Disfunciones de Segundo Orden. Heins von Foerster. Artículo Publicado en “Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad”. Dora Freíd Schnitman. Paidós. Primera Reimpresión. 1996. Buenos Aires.
3. Lo Imaginario. Gilbert Durand. Ediciones del Bronce. Barcelona. 2000.